XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La solidaridad en la participación política juvenil de agrociudades del sudoeste bonaerense.

Ignacio Robba Toribio.

Cita:

Ignacio Robba Toribio (2023). *La solidaridad en la participación política juvenil de agrociudades del sudoeste bonaerense. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/440

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires

40 años de Democracia - 5 al 10 de noviembre de 2023

La solidaridad en la participación política juvenil de agrociudades del sudoeste bonaerense

Ignacio Robba[1]

Mesa 59: Activismos juveniles en el ciclo democrático

Pertenencia institucional: CIS/IDES-CONICET-UBA

Correo electrónico: nachorobba@gmail.com

1. Introducción

Este trabajo indaga los sentidos de la solidaridad en la participación política juvenil en agrociudades (Albaladejo, 2013) del sudoeste bonaerense[2]. Para ello, se propone pensar particularidades locales a partir de las obligaciones morales (Bourdieu, 2015[1980]; Mauss, 2009[1924]), esto es, las relaciones de reciprocidad de las relaciones cara a cara, considerando prácticas participativas escolares (Dukuen & Kriger, 2016; Larrondo, 2017; Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021) y haciendo hincapié en el problema de la solidaridad (Giraldo & Ruiz Silva, 2019).

En diálogo con la literatura, se indagan entonces las condiciones de lo *politizabale* en la participación juvenil en el contexto de estudio, que reside en la hipótesis sobre la relación entre la cercanía subjetiva y las experiencias locales de socialización. Más allá de la noción de ciudadanía jurídica (Marshall, 1997[1949]), una noción amplia de ciudadanía política desplaza el sentido normativo, más en relación con la ciudadanía juvenil (Reguillo, 2003). Si bien no toda práctica social tiene carácter político (Larrondo, 2017), porque ello conlleva una organización colectiva, que tenga visibilidad pública, que reconozca un antagonista y formule una demanda pública y contenciosa (Bonvillani, Palermo, Vázquez, & Vommaro, 2008), el interés de este trabajo es demorarse en la indagación, a partir de experiencias locales de participación, de los modos de tramitar el conflicto constitutivo de la comunidad política. En pocas palabras, indagar los modos en que jóvenes y juventudes se vinculan con la política. Uno de ellos es el problema de la solidaridad.

Ahora bien, “el concepto de solidaridad es extraordinariamente polisémico” (Giraldo & Ruiz Silva, 2019, p. 20), y pueden considerarse diferentes sentidos de la solidaridad. Por un lado, el trabajo de Mayer y Perozzo-Ramírez (2021) encuentra un primer sentido más verticalista en relación con “la idea de ayudar a *otro*, vulnerable en términos socio-

[1] Licenciado en Sociología (UBA) y doctorando en Ciencias Sociales (UBA).
[2] Se opta por obviar los nombres propios (en general), considerando que el interés radica en reflexionar sobre un problema de investigación en el campo de estudios sobre juventudes.

económicos" (Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021, p. 72), "un otro muchas veces lejano" (Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021, p. 73); y se podría interpretar un segundo sentido al "pensar alternativas de proyectos concebidos de manera integral: como parte de una comunidad que entiende la necesidad del desarrollo sustentable y desarrolla una lógica más horizontal" (Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021, p. 74). En la misma línea, el estudio de Dukuen y Kriger (2016) también analiza proyectos solidarios escolares donde se destaca la otredad como un otro lejano, como en los viajes solidarios al norte del país. Por último, el trabajo de Giraldo y Ruiz Silva (2019) clasifica tres tipos en estudios sobre solidaridad: la *ayuda despersonalizada* (como la donación espontanea al necesitado), la *mediación experta* (como los voluntariados y ONG) y la *búsqueda de justicia* (práctica constante para disminuir el sufrimiento y superar la injusticia).

En lo que sigue, primero se propone pensar que las fronteras sociales locales conviven con una dimensión de cercanía subjetiva que se hace visible en las entrevistas realizadas y en el trabajo de campo cualitativo del *estar ahí* (Guber, 2014). En este marco, se propone una descripción de las escuelas locales, en diálogo con bibliografía sobre el sistema educativo argentino. Luego, se realiza un mapeo de los espacios de participación juvenil en el contexto de estudio, con base en las entrevistas realizadas y el trabajo de archivo en diarios locales, retomando en parte un trabajo anterior (Robba, 2022). Finalmente, se analizan fragmentos de entrevistas de cuatro entrevistados[3] con experiencias de participación en organizaciones autodenominadas juveniles, escolares y no escolares. Específicamente, se analiza tanto los repertorios de acción como las justificaciones de la participación de cuatro portavoces (Bourdieu, 1981)[4] con diferentes experiencias de participación colectiva: dos de ellos con experiencias similares en diferentes partidos políticos tradicionales: en la militancia partidaria juvenil (con cargos partidarios), en militancia estudiantil secundaria (con cargos en los centros de estudiantes), y en participaron de organizaciones católicas juveniles; una de ellas con experiencia de participación en una organización católica escolar y luego funcionaria pública local; y una de ellas con experiencias de participación en asociaciones civiles educativas (cooperadoras) y en la militancia partidaria juvenil. Por una parte, se muestra cómo los repertorios de acción solidarios se encuentran en diferentes espacios de participación juvenil "adentro" (centros de estudiantes, pastoral juvenil) y "afuera" de la escuela (organizaciones católicas juveniles, organizaciones políticas juveniles). Por otra parte, se analizan los sentidos de la solidaridad en los modos de justificación de la participación de los entrevistados. A la luz

[3] Empleo el masculino cuando no sepa eludirlo sin repetición.
[4] Se emplea la noción de portavoz no solo por el interés teórico que implica representar al grupo que, a su vez, contribuye a producir por el acto de representación legítimamente reconocido (Bourdieu, 1981), sino también para evitar describir precisiones biográficas que puedan ser inferidas de la lectura. Asimismo, todos los nombres propios fueron modificados.

de los hallazgos presentados[5], se propone una serie de reflexiones finales sobre los sentidos de la solidaridad en la participación política juvenil.

Estas entrevistas forman parte de un trabajo más amplio compuesto por una veintena de entrevistas semi-estructuradas, en profundidad y con enfoque biográfico con jóvenes con experiencias de participación colectiva de una *unidad de generación* atravesada por la vivencia de una situación sociohistórica común, aunque con diferentes *situaciones de generaciones* (Mannheim, 1993[1928]; Martín Criado, 2009). Si bien la veintena de entrevistados esgrimen diferentes modos de justificar la participación, la relevancia de estas entrevistas no sólo radica en los cargos que han ocupado, sino también en la posibilidad de mostrar ciertas particularidades de la participación juvenil en torno al significante "solidaridad" como problema vital de indagación. En un trabajo previo, basado en el análisis del trabajo de archivo en la prensa gráfica local de 2008 (Robba, 2022), se indagó la "solidaridad" como un modo de participación pública juvenil legitimado por el mundo adulto (retomado aquí en el apartado del mapeo de espacios de participación). Luego, el emergente "solidaridad" apareció como una constante en las entrevistas: tanto en los repertorios de acción como en los modos de justificación de la participación. De ahí la búsqueda de su problematización.

Cabe destacar que la juventud es una categoría social. Si bien en el contexto de estudio la edad entre treinta y cuarenta años se considera como los jóvenes de "la política" en comparación con los "históricos", y también en varios casos los entrevistados se autoidentifican como jóvenes, en otros casos los entrevistados producen discursos en los que se diferencian del sujeto joven, como discursos adultocéntricos sobre la apatía de los jóvenes de hoy (Alvarado, Martínez, & Muñoz Gaviria, 2009). Es decir, por juventud no se asume un dato biológico, sino una "noción socio-histórica definida en clave relacional" (Vommaro, 2015, p. 17) y atravesada por procesos de construcción hegemónicos y contrahegemónicos (Kriger, 2014, p. 584). Por lo tanto, la juventud es una categoría social creada y creadora: producida por el mundo adulto, y a la vez un cronotopo del sujeto joven con capacidad de generar mundos (Alvarado et al., 2009). Entonces, la juventud es también un enfoque, un modo de dar cuenta de un problema de investigación.

2. ¿Desigualdad no (tan) fragmentada?

Así como en estas localidades del sudoeste bonaerense pareciera que *todos nos conocemos*, también pareciera que no está presente el momento fundacional de *lo político* (Retamozo, 2009), esa "impronta más tranquila, de clase media" (Beatriz, entrevista, 2022, funcionaria pública local)[6], y donde las marchas y manifestaciones en el espacio público están

[5] Este trabajo considera que los hallazgos no son un tesoro, sino un diálogo problematizado.
[6] Todos los nombres propios fueron modificados.

prácticamente ausentes, no ya la participación de los entrevistados, sino tampoco el recuerdo de su existencia, con excepciones de casos puntuales[7]. Como dice Pedro, "la gente no se expresa mucho (…) por lo general siempre terminan siendo los mismos, o sea en las últimas, por ejemplo, son marchas de gente del campo (…), pero después [acá] muy tranquilo en eso, no les gusta" (Pedro, entrevista, 2022, portavoz de un partido tradicional local). Como sostiene Pedro, "no me gusta mucho la exposición, el lío, o sea, el lío bien, no es nada malo una marcha, pero no soy de llevar el bombo o salir a atacar a alguien" (Pedro, entrevista, 2022).

Poco importa si realmente todos nos conocemos o si existe esa parsimonia política. Probablemente sean una ilusión: así como las fronteras sociales existen, se (re)producen y transforman, también existe el conflicto constitutivo de lo político. *Eppur si muove*: y, sin embargo, esas dimensiones de *cercanía subjetiva* y de *parsimonia política* funcionan. Entre pueblerinos el apellido es una marca que camina delante del cuerpo en movimiento; marcas que también son identificaciones políticas: "los apellidos, más en localidades chicas, pueblos chicos, los vinculás: este es peronista, este es radical, este es…" (Valentina, entrevista, 2022, portavoz de un partido local). En cambio, los nombres de las calles pierden relevancia ante la referencia espacial compartida: "vos ves [ese lugar], cruzás la vía, bueno, ahí lo tenés", dice Beatriz para indicar donde queda un club local, agregando que "antes tenía una impronta, en un momento no cualquiera iba al [club], tenías que acreditar ciertas cuestiones socioeconómicas" (Beatriz, entrevista, 2022). En suma, este trabajo asume que es necesario considerar las fronteras y las diferencias socioeconómicas de estas agrociudades, visibles en la segmentación social de los barrios de residencia –con nuevos barrios construidos por iniciativas privadas y políticas públicas–, pero que ello convive a la vez con la *ilusión* efectiva de cercanía subjetiva.

Sin embargo, a la par de la segmentación social geográfica, se produce un entrecruzamiento en las instituciones. Una de ellas es la escuela. En los últimas décadas se ha indagado la configuración de distintos fragmentos educativos no relacionados entre sí (Tiramonti, 2004), "relacionados con los subsistemas que integran las escuelas estatales y privadas" (Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021, p. 66). Además, en el marco de la persistencia y la profundización de las desigualdades sociales (Mayer & Núñez, 2016), se puede pensar diferentes tipos de escuelas en el AMBA, que tienden a coincidir con indicadores de clase (Dukuen & Kriger, 2016). Esto es, fragmentación escolar y estratificación social, donde las elecciones familiares de las escuelas se constituyen en estrategias para reproducir posiciones sociales (Fuentes, 2015). Se consolida así un contexto de "polarización social y masificación educativa con segmentación social" (Gamallo, 2015, p. 43), produciéndose un aumento

[7] La quiebra de una empresa a principio de siglo, el conflicto de 2008 y los reclamos de trabajadores municipales.

relativo de la matrícula de escuelas privadas a la vez que una creciente concentración de población escolar pobre en escuelas estatales (Gamallo, 2015, p. 62).

Ahora bien, en el marco de este contexto socio-educativo argentino, es posible concebir ciertas especificidades del contexto de estudio, a partir del trabajo de campo realizado, y considerando que las pequeñas localidades no son captadas por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), instrumento utilizado por Gamallo (2015). En primer lugar, existe una diferencia socio-geográfica, es decir la diferencia entre pueblo y ciudad, ya que los valores de las cuotas escolares más caras se ubican por debajo incluso de escuelas de clases medias porteñas. Por lo tanto, la amplitud de la distancia de la polarización social es menor, más si se considera ciertos indicadores socioeconómicos locales favorables en relación con la media provincial (INDEC, 2010). En segundo lugar, en línea con Gamallo (2015), en el contexto de estudio puede identificarse una matrícula educativa con segmentación escolar entre escuelas privadas y estatales. Sin embargo, eso implicaría desconocer que en ciertas escuelas se producen una heterogeneización y un entrecruzamiento social, que se diferencia de la segmentación de las grandes ciudades. En suma, aquí se propone pensar que la segmentación social educativa de las grandes ciudades (Dukuen & Kriger, 2016; Gamallo, 2015) no se reproduce, al menos del mismo modo, en estas agrociudades del sudoeste bonaerense.

En base a ello, este trabajo propone pensar a modo de hipótesis que la ficción de cercanía subjetiva cobra relevancia a la luz de procesos de socialización en diferentes instituciones locales, ya sea en escuelas, clubes, entre otras. Como explica Beatriz coincidiendo con Pedro en la ausencia de manifestaciones públicas, en estas localidades “hay una riquísima vida institucional, tenés instituciones para lo que se te cante las ganas. (…) instituciones de escuelas, hay escuelas de arte, (…) hay sociedades de fomento, sociedad barrial. (…) un entramado de instituciones muy rico” (Beatriz, entrevista, 2022).

3. Un mapeo de los espacios de participación

Como marco de los siguientes apartados, aquí se presenta un mapeo de los espacios de participación juvenil en estas localidades del sudoeste bonaerense, en base a las entrevistas realizadas y al trabajo de archivo en los diarios locales. Para ello, se propone organizar los espacios de participación de modo general entre los que se relacionan con el ámbito escolar y los que se encuentran por fuera.

En el primero de los casos, además de los centros estudiantes y las pastorales juveniles (retomadas en los próximos apartados), en ese trabajo de archivo realizado en la prensa local se visibiliza la figura de la *juventud escolar ciudadana*, con diferentes dimensiones: *comunitaria*, *solidaria* y *legislativa* (Robba, 2022). Si la juventud escolar

comunitaria se relaciona con proyectos escolares comunitarios “donde los estudiantes-ciudadanos deben comprometerse con su entorno” (Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021, p. 72), la juventud escolar solidaria se relaciona con los viajes escolares solidarios al norte del país (Dukuen & Kriger, 2016; Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021), y la juventud escolar legislativa con “la práctica de la participación y la democracia directa” (Vommaro, 2015, p. 46). En ese sentido, la participación escolar comunitaria se relaciona con la elaboración de proyectos de intervención en la comunidad local en torno a temáticas amplias (cuestiones edilicias, sanitarias, socioambientales, etc.); la participación escolar solidaria con colectas solidarias como intervención en la propia comunidad u orientadas hacia un otro lejano (como los viajes al norte del país); y la participación escolar legislativa con iniciativas como el concejo deliberante juvenil y el parlamento juvenil, que cuentan con la participación de los centros de estudiantes y sus federaciones[8].

Ahora bien, por fuera del ámbito escolar se destacan principalmente tres tipos de espacios: las organizaciones juveniles partidarias, las organizaciones católicas juveniles y las asociaciones civiles. Aunque realizar un mapeo de estas organizaciones excede los límites del presente trabajo, es posible describirlas de modo general. En primer lugar, las organizaciones católicas juveniles se relacionan con diferentes espacios de participación juvenil del catolicismo argentino (Fernández, 2020b, 2020a). En segundo lugar, las asociaciones civiles se relacionan con organizaciones no gubernamentales que buscan fomentar la participación juvenil, y en algunos casos relacionadas con el ámbito agropecuario (Gras & Hernández, 2016; Mateo, 2002). Por último, las organizaciones juveniles partidarias, al igual que lo centros de estudiantes, cuentan con diferentes grados de organización a lo largo del tiempo. Si bien varias comenzaron en torno a 2010 en línea con la politización juvenil del nuevo milenio (Kriger, 2016; Vázquez, 2015; Vommaro, 2015), las juventudes de los partidos tradicionales tenían una vida activa a fines de la década del noventa, con un interregno luego de la crisis del 2001 y con una revitalización con diferentes modalidades también a partir de la segunda década.

4. Los repertorios de acción solidarios

Priorizando las voces de los relatos, en este aparado se presentan fragmentos de entrevistas que dan cuenta de repertorios de acción similares en diferentes ámbitos de participación juvenil.

[8] Cabe destacar que este mapeo de la participación escolar no implica asumir que existan de igual modo en todas las escuelas y en todos los momentos históricos. A modo de ejemplo, si bien los centros de estudiantes existían en la década del noventa en algunas escuelas locales, el proceso se masifica luego de la Ley 26.877/2013 de Centro de Estudiantes.

4.1. "Adentro" de las escuelas: centros de estudiantes y pastoral

Por una parte, Pedro, portavoz de un partido local tradicional, milita desde los 14 años en el ámbito partidario, y fue presidente del centro de estudiantes de su colegio. Y así relata su experiencia: "el centro de estudiantes era para juntar o alguna causa puntual, no es que se defendían los derechos de los alumnos (…) hacíamos algunas actividades, pero muy tranquilas para comprar un ventilador, por ejemplo, un aire acondicionado" (Pedro, entrevista, 2022).

Por su parte, Fernando, portavoz de otro partido tradicional local, relata que "en ese momento yo ya estaba como presidente del centro de estudiantes, como presidente de la [juventud partidaria], tenía todavía la banda de rock, y bueno nada y seguía con este trabajo, que ya era así un trabajo más formal" (Fernando, entrevista, 2022). Fernando milita en el ámbito partidario también desde la adolescencia, e impulsó la refundación del centro de estudiantes de su colegio. Si bien una profesora lo incentivó para "armarlo" porque "era velar por los derechos de los estudiantes" (Fernando, entrevista, 2022), como presidente del centro de estudiantes (CE, a partir de aquí) su "función era notificar al curso de las actividades, de los actos, era un nexo entre lo que sería la dirección, todo lo que es directivos y docentes, con los alumnos" (Fernando, entrevista, 2022). Fernando compara el tipo de CE que se ve en Buenos Aires, "que discute con los directivos", y menciona que el CE de su colegio era "pro escuela (…) más colaborativo (…). Pintábamos aulas, comprábamos material para educación física, hacíamos rifas, torneos de truco, actividades para juntar dinero, y con ese dinero íbamos haciendo cosas para la escuela" (Fernando, entrevista, 2022).

Por último, Beatriz, funcionaria pública local, relata su experiencia en la pastoral juvenil de su colegio: "en ese momento el [colegio] tenía de alguna manera como una suerte de movimiento de jóvenes (…), empezó ahí la preocupación de decir, 'bueno, muy lindo todo, pero nos tenemos que preocupar por el que menos tiene'" (Beatriz, entrevista, 2022). En el marco de la escuela católica, Beatriz comienza a participar de este movimiento juvenil (sic) "que eran actividades extras que vos hacías. (…) nosotros tuvimos el cambio que era pasar de algo más de corte lúdico recreativo a lo que se llama Pastoral" (Beatriz, entrevista, 2022), con actividades como pintar un mural, organizar colectas solidarias o dar apoyo escolar.

En suma, si se consideran los diferentes tipos de CE propuestos por Larrondo (2017), estos CE locales se relacionan con los "más centrados en actuar 'dentro' de la escuela a partir de llevar adelante distintos emprendimientos (solidarios, culturales, de mejora escolar) pero sin 'meterse en política' o 'plantear conflictos'" (p. 112), en donde "la función representativa o más gremial aparece fuertemente desdibujada" (Larrondo, 2017, p. 112). Y ello puede redundar "en la formación de organizaciones estudiantiles que se centran puramente en lo participativo-cooperativo" (Larrondo, 2017, p. 113).

4.2. "Afuera" de las escuelas: organizaciones católicas y organizaciones políticas

Por una parte, en el relato de Pedro la participación es una constante: no sólo en la juventud partidaria, sino también en una agrupación católica juvenil, que era "como los Scouts, pero de otra rama (…). Está muy enfocado a la religión" (Pedro, entrevista, 2022). Pedro cuenta que estuvo "mucho tiempo, de hecho, íbamos hasta a limpiar la parroquia, estaba en el coro de la iglesia, salíamos del boliche a las siete de la mañana, íbamos a cantar la misa" (Pedro, entrevista, 2022). Ahora bien, los repertorios son similares tanto en la organización partidaria como en la organización católica. En la organización católica "había comisiones (…), uno era "comunidad", que era el movimiento hacia la comunidad que hacía actividades, íbamos a dar apoyo escolar, un comedor, esto que lo otro. Después había otra que se dedicaba a juntar plata, eh… haciendo venta de tortas, venta de tallarines" (Pedro, entrevista, 2022). Y en la juventud partidaria "íbamos más a los barrios en los sectores más humildes, teníamos ropero comunitario o apoyo escolar, (…) hacíamos el festival del Día del Niño, que metíamos 500 a 800 personas en el parque de la placita" (Pedro, entrevista, 2022). En la relación jóvenes-adultos, Pedro cuenta que "era un partido de gente grande, y que tenías que (…) eran lugares de personas que estaban bien económicamente o hijos de alguien; (…) los más grandes que estaban más cerrados y no dejaban la participación y era un círculo" (Pedro, entrevista, 2022).

Por su parte, en el relato de Fernando, en la iglesia empezó como monaguillo y luego a realizar actividades con organizaciones católicas:

> tenían un ropero comunitario, así que cada tanto les ayudaba, a juntar, a recolectar ropa o hacer la venta de la ropa que ellos hacían venta, y con esa venta generaban fondos para actividades solidarias y comunitarias, y creo que eso de a poquito me fue metiendo en esto de la cosa solidaria, de la cosa pública. De ahí milité en [una asociación civil para jóvenes] (…) Ellos están relacionados. Siempre han trabajado en conjunto en realidad, hay varios que vienen trabajando, (…) es como que están más o menos relacionados (…). hacíamos lo mismo, eran actividades solidarias: la campaña del kilo, que juntás alimentos, eso se deposita ahí (…), después articula con otras instituciones y hace las donaciones. Nosotros éramos militantes de eso, digamos, íbamos, caminábamos, íbamos juntando el kilo (Fernando, entrevista, 2022).

En la juventud partidaria, las actividades también eran "pintar plazas, acomodar los bancos, cortábamos el pasto. (…) una actividad más vinculada a lo solidario (…) Y después sí, hacíamos la actividad proselitista, partidaria: pegar carteles, repartir boletas, fiscalización de las mesas. (…) No participábamos en las listas (…)" (Fernando, entrevista, 2022). Como portavoz de la juventud partidaria, "estaba representando a la rama de la juventud, tenía voz, creo que no tenía voto, no recuerdo" (Fernando, entrevista, 2022). Sin embargo, "las actividades que hacíamos nosotros como juventud partidaria estaban totalmente en otra

sintonía. Ellos [los políticos adultos] estaban hablando quizás de una rosca más política (…), y nosotros estábamos más en una actividad vinculada a lo solidario" (Fernando, entrevista, 2022).

Por último, Valentina, portavoz de otro partido local, tiene una experiencia de participación diferente a los casos anteriores: en asociaciones civiles educativas (las cooperadoras) y en la militancia partidaria juvenil. Y nuevamente en ambos casos los repertorios de acción se basan en actividades solidarias. Como explica Valentina, la cooperadora

> es un grupo de padres que juntan plata para ir solventando. (…) Necesitan, no sé, tienen que comprar un tele para que los chicos en cierto momento del día pasarle una película. Bueno, hagamos rifa, salgamos a vender, hagamos una feria para juntar plata para comprar ese tele. Para eso está la cooperadora, para solventar la necesidad que tenga la institución (Valentina, entrevista, 2022).

A su vez, en su participación juvenil partidaria crearon un voluntariado: "yo los llevaba para todos lados a los chicos. Yo los cargaba, encuentro en tal lado, 'vamos, chicos, encuentro en…'. Nos íbamos en el verano, 'tenemos un encuentro en la playa, vamos' (…)" (Valentina, entrevista, 2022). Las actividades eran "bien actividades de voluntariado (…) Los chicos buscan donaciones, empiezan a buscar donaciones de pintura, y saben que hay un materno que necesita pintar, se juntan todo un fin de semana, iban y se lo pintaban todo" (Valentina, entrevista, 2022).

En definitiva, estas actividades solidarias (Giraldo & Ruiz Silva, 2019) son de "ayuda" a un otro, pero no un otro lejano (Dukuen & Kriger, 2016), sino un otro de la comunidad; con acciones en el espacio público que no incorporan el conflicto explícitamente (Larrondo, 2017). Ahora bien, ¿cuáles son las justificaciones de la participación?

5. Las justificaciones solidarias de la participación

Nuevamente priorizando las voces de los relatos, en este aparado se presentan fragmentos de entrevistas sobre los modos de justificación de la participación.

5.1. Pedro, "todavía tengo esas deudas pendientes"

Según Pedro, en el partido empezó

> a los 14 años porque un amigo estaba trabajando ahí de secretario y ahí me invitó un día a tomar mate y bueno, no me fui, no me fui más y encontré en la política una forma de devolver lo que a mí me habían ayudado de siempre de chico (Pedro, entrevista, 2022).

Pedro relata experiencias de juventud que, a la par de la participación colectiva, estaba signada por una situación socioeconómica difícil. En ese marco, Pedro cuenta que la

participación pasaba por “devolver un poco, a mí me ayudó mucha gente que inclusive yo no sé quiénes me ayudaron, no sé si no sé o no quise saber” (Pedro, entrevista, 2022).

A pesar de la diversidad de ámbitos de participación (partidaria, católica y escolar), en todas estas experiencias de participación la justificación se basa en el “devolver” la ayuda que recibió de la comunidad con la donación de su tiempo y su participación: “para mí [la política] fue un escape para devolver un poco todo lo que me habían ayudado, creo que todavía tengo esas deudas pendientes [risas] porque mucho no he podido hacer. Algunas cosas sí, pero no siento que fue suficiente” (Pedro, entrevista, 2022).

5.2. Beatriz, “¿qué podés hacer vos para la comunidad?”

Para Beatriz, funcionara pública local, en sus experiencias pasadas en la organización católica escolar estaba toda la dimensión católica, pero también de compromiso con la comunidad: “bueno, rompé tu burbuja clase media, escuela privada, y fíjate que están pasando otras cosas, ¿qué podés hacer vos para la comunidad?” (Beatriz, entrevista, 2022). En estas actividades Beatriz sostiene que le “despertó como algo de conciencia social” (Beatriz, entrevista, 2022), y agrega:

> como una cuestión, yo hoy diría proto-militante, pero desde el lugar católico. Que para mí fue fuerte, como que me abrió la cabeza. (…) para mí si hay algo peor que ser clase media, es ser clase media de un pueblo: yo tenía menos calle que [un pueblo de la zona] (…). Y esto era como “guau” ¿no? Como que en un punto te ponían a pensar “che, mirá, vos tenés algo que ver. Al otro le va mal (o no sé si le va mal, como tiene menos), vos no hiciste nada a propósito, pero tenés responsabilidad que esté mejor” (Beatriz, entrevista, 2022).

En este sentido, en su relato se destaca el compromiso social y la toma de conciencia del “dar” al otro lo que le falta, aunque no sea responsable de dicha falta.

5.3. Fernando, “se va transformando esa vocación”

Como ya se explicó, en todos los ámbitos de participación de Fernando (partidario, católico y escolar) las actividades se relacionaban con la idea de solidaridad. Y esa misma idea también se encuentra en el modo de justificar su participación:

> tenía esa vocación de ayudar, de que sabía que estaba colaborando con una causa justa y me parecía, me gustaba, me convocaba eso. (…) Supongo que de chico siempre tuve alguna necesidad también (…) porque económicamente estábamos muy mal. Entonces supongo que eso también me fue mechando ahí adentro, y supongo por una cuestión empática, hay otras personas que pueden estar pasándola mal, y si puedo colaborar de alguna manera, lo hago. Y así lo hacía desde chico. Bueno, después se va haciendo, no sé, supongo que se va transformando esa vocación en un

> ejercicio cotidiano o más constante, y creo que ahí devino en actividad política (Fernando, entrevista, 2022).

En este sentido, su modo de entender la solidaridad no fue “desde el punto de vista del desprendimiento de lo que no necesito, me sobra (porque claramente no nos sobraba nada), pero sí esto de pensar en el otro, de preocuparse para ayudar a otra persona, al vecino” (Fernando, entrevista, 2022).

5.4. Valentina, “hay que ayudar, hay que involucrarse”

Según Valentina, portavoz de otro partido local:

> incursioné un poco en la política siendo muy muy joven. Siempre fue un desafío, algo que me gustó, siempre pienso que, si algo no nos gusta, la única manera de cambiarlo es involucrándonos, y por ahí a veces estar quejándonos, y quejándonos, y quejándonos, tampoco sirve. Entonces un poco esa fue la idea por las cuales (…) ingresé al partido (Valentina, entrevista, 2022).

Como se explicó en el apartado anterior, sus experiencias de participación fueron en la militancia partidaria juvenil y en cooperadoras escolares. Según Valentina, de las “cooperadores o instituciones que pude participar, siempre participé. (…) Ahí también me metí, porque, volvemos a lo mismo que siempre digo, hay que ayudar, hay que involucrarse, hay que ayudar, hay que involucrarse” (Valentina, entrevista, 2022). En este sentido, Valentina entiende que “política hacés siempre, o sea, te quiero decir: estando en una cooperadora hacés política, estando en un club hacés política, bueno, y estando en [una función pública] obviamente, ya es política partidaria. Pero yo creo política hacemos todos, todos los días” (Valentina, entrevista, 2022). Y la participación es ayudar: “yo voy a participar toda la vida, adentro o afuera, es algo que me gusta, a mí me gusta ayudar. Me gusta mucho ayudar. Soy de las que, si sé que alguien tiene algún problema o alguien, me acuesto pensando en cómo se lo puedo resolver” (Valentina, entrevista, 2022).

6. Reflexiones finales

A partir de los hallazgos presentados, este trabajo ha intentado mostrar una serie de condicionalidades para comprender los sentidos de la solidaridad en la participación política juvenil en este contexto de estudio de agrociudades (Albaladejo, 2013) del sudoeste bonaerense. En primer lugar, se ha propuesto pensar que la dimensión de cercanía subjetiva convive con la existencia de fronteras sociales geográficas. En segundo lugar, se ha propuesto pensar que las fronteras sociales geográficas conviven con un universo escolar no tan fragmentado (en comparación con las grandes urbes) en donde se producen entrecruzamientos sociales. En ese marco, y considerando un mapeo de los espacios locales de participación, en tercer lugar, se mostraron los repertorios de acción solidarios en

diferentes experiencias de participación. Luego, en cuarto lugar, se analizaron modos de justificación de la participación política en torno al significante “solidaridad”. Veamos.

En primer lugar, se ha propuesto pensar la dimensión de cercanía subjetiva. Esto es, si bien las fronteras sociales existen –visibilizadas en la segmentación social geográfica–, la dimensión de cercanía subjetiva es una *ilusión* que efectivamente funciona. Esta dimensión subjetiva conlleva concepciones de pueblos de “impronta tranquila, de clase media”, “muy tranquilo”, que “no le gusta el lío”, donde todos nos conocemos y donde los apellidos son una marca de identificación, incluso partidaria (“este es radical, este es peronista”).

Ahora bien, en segundo lugar, la polarización social geográfica-residencial tiene su reverso en la fragmentación escolar entre subsistemas escolares no tan fragmentados: convive la segmentación social escolar con escuelas donde se producen entrecruzamientos sociales. Esto es, al igual que en las grandes urbes (Dukuen & Kriger, 2016; Gamallo, 2015; Mayer, 2019), acá puede pensarse una segmentación social del público escolar entre escuelas privadas y estatales. Sin embargo, también existen escuelas donde no es posible concebir el mismo nivel de polarización social que en las grandes urbes. En suma, la segmentación social según barrio de residencia se entrecruza con relaciones cara a cara en las escuelas (y otras instituciones, como los clubes que menciona Valentina).

En ese contexto es que, en tercer lugar, se mostraron los repertorios de acción en los relatos de los entrevistados (Pedro, portavoz de un partido tradicional local, Beatriz funcionara local, Fernando, portavoz de otro partido tradicional local, y Valentina portavoz de otro partido local) en sus experiencias de participación juvenil en organizaciones escolares, católicas y partidarias. Respecto a la participación escolar, Pedro y Fernando fueron presidentes de centros de estudiantes en escuelas públicas, y Beatriz integró la pastoral juvenil en una escuela católica. En el centro de estudiantes de Pedro hacían actividades “muy tranquilas para comprar un ventilador, por ejemplo”, y las actividades del centro de estudiantes de Fernando eran también “para juntar dinero, y con ese dinero íbamos haciendo cosas para la escuela”. En suma, actividades con centros de estudiantes que no “velan los derechos de los estudiantes”, como sostienen ambos, sino más “colaborativos”, en línea con los centros de estudiantes donde la función gremial aparece desdibujada (Larrondo, 2017). En la misma línea, las actividades de Beatriz en la pastoral juvenil también se basaban en organizar actividades solidarias. Respecto a la participación católica juvenil, Pedro participó de una agrupación en donde hacían actividades como “apoyo escolar, un comedor”, y Fernando también participó de actividades en torno a la iglesia como “recolectar ropa”. Respecto a la participación política juvenil, Pedro fue portavoz de la juventud de su partido, donde las actividades también eran tener un “ropero comunitario o apoyo escolar”, Fernando también fue portavoz de la juventud de su partido, donde las actividades eran “pintar plazas, acomodar los bancos”, “una actividad más vinculada a lo solidario”, y Valentina impulsó la juventud de

su partido en donde las actividades eran “bien actividades de voluntariado”. Asimismo, Valentina relata otro tipo de experiencia de participación, las cooperadoras de las escuelas, en donde las actividades también eran hacer rifas y ferias para recaudar dinero. Si bien esta experiencia contraste con las anteriores, da cuenta de esa interseccionalidad de experiencias de participación entre organizaciones políticas e instituciones locales. En suma, son diferentes experiencias de participación juvenil (en organizaciones partidarias, escolares y católicas) con repertorios de acción similares: actividades solidarias, de ayuda a un otro, sin incorporar explícitamente el conflicto (Larrondo, 2017).

Por último, en cuarto lugar, se presentaron los modos de justificación de la participación. Por una parte, si la justificación de Pedro se basa en “devolver un poco todo lo que me habían ayudado”, la justificación de Beatriz se basa en “¿qué podés hacer vos para la comunidad?”, pero ya no desde una difícil situación socioeconómica, sino rompiendo la “burbuja de clase media”. Esas ideas de “todavía tengo esas deudas pendientes” de Pedro y de “vos tenés algo que ver” de Beatriz dan cuenta de dos caras de la misma moneda de las obligaciones morales (Bourdieu, 2015[1980]) con la comunidad a la que pertenecen: participar es ayudar a un otro, es decir, una representación de la política como solidaridad, pero es un otro de la propia comunidad, un otro que tiene cara y con quien se tiene una deuda. Esto es, la participación en la tensión entre el deudor y el acreedor. En este sentido, no sólo “obliga a devolver el presente recibido” (Mauss, 2009[1924], p. 79), sino que “se posee también al dar” (Bourdieu, 2015[1980], p. 202). Por su parte, si la justificación de la participación de Fernando se basa en la “vocación de ayudar” que “devino en actividad política”, la justificación de Valentina se basa en “hay que ayudar, hay que involucrarse” (“si algo no nos gusta”). Fernando y Valentina, en contra de la noción de solidaridad como donación o “desprendimiento de lo que no necesito, me sobra”, entienden la solidaridad como “pensar en el otro, de preocuparse para ayudar a otra persona, al vecino” en las palabras de Fernando, y como irse a dormir “pensando en cómo se lo puedo resolver” (si alguien tiene un problema), en las palabras de Valentina. En suma, un otro que tiene cara, un otro de la comunidad. Además, Fernando relata que sus experiencias de participación “lo fueron metiendo” en “la cosa solidaria, la cosa pública”. Es decir, la representación de la política como solidaridad, y la participación en el espacio público como cosa solidaria hacia el otro de la comunidad.

Ahora bien, como explica Larrondo (2017, p. 115), la política por fuera de los espacios tradicionales de las democracias representativas no es novedosa. En esta sentido, la idea del sujeto joven solidario puede rastrearse en las políticas públicas de la década del 80 (Larrondo, 2015), los clubes colegiales de los años 40 (Larrondo, 2017, p. 125) o los viajes solidarios escolares al norte del país (Dukuen & Kriger, 2016; Mayer, 2019; Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021). Sin embargo, aquí se propone pensar la noción de solidaridad como siendo parte de los modos de participación política juvenil en un espacio público caracterizado por la

dimensión de cercanía subjetiva y las obligaciones morales con la comunidad. En este sentido, al considerar la diferencia sinuosa entre lo político y lo asociativo (Larrondo, 2017, p. 114), este trabajo propone pensar que lo solidario, como representación de la participación, es un modo de tramitar lo político.

Y ello se puede entender a la luz de la configuración socio-historia de estas localidades del sudoeste bonaerense. Esto es, considerando, por un lado, la realidad social atravesada por la fragmentación social geográfica-residencial y la dimensión de cercanía subjetiva como modo de concebir las relaciones de interdependencia moral: los unos están relacionados con los otros mediante relaciones obligaciones y prestaciones morales (Bourdieu, 2015[1980]), y considerando, por el otro, los procesos de socialización en instituciones locales, con un sistema educativo no tan fragmentado: donde conviven los subsistemas privados y estatales, pero con escuelas donde se producen entrecruzamientos sociales (y en otras instituciones, como los clubes).

Por último, en relación con los sentidos de la solidaridad presentados en la introducción (Dukuen & Kriger, 2016; Giraldo & Ruiz Silva, 2019; Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021), el contexto de estudio puede necesitar de ciertas reformulaciones. Por un lado, el trabajo de Giraldo & Ruiz Silva (2019) no incluye “trabajos de carácter religioso signados por la noción de caridad” (p. 19), y ello abre una vacancia de indagación a la luz de los hallazgos de experiencias de participación en organizaciones católicas (escolares y no escolares), con repertorios de acción similares a los repertorios de acción tanto de los centros de estudiantes como de las agrupaciones políticas, esto es, acción solidarias que no incluyen el conflicto explícitamente. Por otro lado, los estudios de Dukuen y Kriger (2016) y Mayer y Perozzo-Ramírez (2021), realizados fundamentalmente en escuelas ubicadas en grandes urbes, se destaca principalmente la otredad como un otro lejano, como en los viajes solidarios al norte del país. Si bien el trabajo de Mayer y Perozzo-Ramírez (2021) también destaca una concepción de solidaridad más horizontal como parte de la comunidad, aquí se analizó el modo en que la idea de solidaridad implica una obligación moral con un otro de la propia comunidad, atravesado por las obligaciones de reciprocidad del cara a cara.

Entonces, a la luz de todo lo dicho –esto es, por un lado, las dimensiones de cercanía subjetiva y de parsimonia política como *ilusiones* efectivas, junto con la polarización social geográfica acompañada de una segmentación escolar no tan fragmentada y, por otro lado, los repertorios de acción y las justificaciones de la participación atravesadas por la solidaridad–, este trabajo propone considerar otro sentido de la solidaridad, que puede denominarse *ayuda personalizada*. Si bien da cuenta de ayudas a un otro necesitado –como la ayuda despersonalizada (Giraldo & Ruiz Silva, 2019)–, esta ayuda no se hace sino como reconocimiento de pertenecer a la comunidad, con las obligaciones morales que ello conlleva, atravesado por los intercambios del mundo familiar, fundados en la confianza y la buena fe,

donde la relación preexiste y debe sobrevivir (Bourdieu, 2015[1980], p. 198). No ya solamente la tensión entre solidaridades verticales y horizontales (Mayer & Perozzo-Ramírez, 2021, p. 69), sino que aquí el foco está puesto en una noción de solidaridad de *ayuda personalizada* que implica la conversión de las relaciones de reciprocidades implicadas en la sociabilidad cara a cara que conforman obligaciones morales con el otro propio de la comunidad. Es decir, no ya la conversión de esquemas morales en disposiciones políticas (Dukuen & Kriger, 2016), sino más bien la conversión de deudas morales en disposiciones a la participación ciudadana.

Para finalizar, si en el caso analizado por Dukuen y Kriger (2016) "lo solidario remite a aquello que une a los argentinos, mientras que lo político aparece como lo que separa, lo disolvente" (p. 330), aquí la *buena* participación es entendida como solidaridad hacia la comunidad (la idea de *ayuda personalizada*) y como contracara de las manifestaciones públicas que dividen. Esto es, un espacio público suavizado por las obligaciones morales del universo familiar.

Bibliografía

Albaladejo, C. (2013). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness. En C. Gras & V. Hernández, *El agro como negocio* (pp. 67-96). Buenos Aires: Biblos.

Alvarado, S. V., Martínez, J. E., & Muñoz Gaviria, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: Una mirada desde las ciencias sociales de la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, *7*(1), 83-102.

Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M., & Vommaro, P. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología*, 44-73.

Bourdieu, P. (1981). La représentation politique. Eléments pour une théorie du champ politique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (36-37), 3-24.

Bourdieu, P. (2015[1980]). Los modos de dominación. En *El sentido práctico* (pp. 195-216). Buenos Aires: Siglo XXI.

Dukuen, J., & Kriger, M. (2016). Solidaridad, esquemas morales y disposiciones políticas en jóvenes de clases altas: Hallazgos de una investigación en una escuela del conurbano bonaerense (2014-2015). *Astrolabio*, (16), 311-339.

Fernández, N. S. (2020a). Construcciones de juventud y trayectorias militantes católicas contemporáneas en parroquias del Gran Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *18*(2), 1-30.

Fernández, N. S. (2020b). Símbolos, ceremonias de iniciación y ritos de paso en el escultismo católico argentino. *Religião & Sociedade*, *39*, 100-123.

Fuentes, S. (2015). La formación moral de los jóvenes de elite en circuitos de educación privada en Buenos Aires. *Pro-Posições*, *26*(2), 75-98.

Gamallo, G. (2015). La “publificación” de las escuelas privadas en Argentina. *Revista SAAP*, *9*(1), 43-74.

Giraldo, Y., & Ruiz Silva, A. (2019). *La solidaridad*. Bogotá: CLACSO.

Gras, C., & Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Guber, R. (2014). Introducción. En R. Guber (Ed.), *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexibilidad de antropólogos de campo.* (pp. 13-40). Buenos Aires: IDES-Miño y Davila.

Kriger, M. (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *12*(2), 583-596.

Kriger, M. (2016). *La tercera invención de la juventud*. Buenos Aires: CLACSO.

Larrondo, M. (2015). El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: Un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. Provincia de Buenos Aires, 1983-2013. *Última Década*, (42), 65-90.

Larrondo, M. (2017). Participación y escolarización de la política: Reflexiones sobre lo político en la escuela. *Universitas*, *15*(26), 109-134.

Mannheim, K. (1993[1928]). El problema de las generaciones. *REIS*, *62*, 193-242.

Marshall, T. H. (1997[1949]). Ciudadanía y clase social. *REIS*, (79), 297-344.

Martín Criado, E. (2009). Generaciones / Clases de edad. En R. Reyes, *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Madrid-México: Plaza y Valdés.

Mateo, G. (2002). Las juventudes agrarias cooperativas en la Argentina: Una singular forma de organización (1945-1955). *Revista de Historia Americana y Argentina*, (39), 119-143.

Mauss, M. (2009[1924]). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.

Mayer, L. (2019). Viajar para aprender y aprender viajando. Estrategias educativas de sectores aventajados de Argentina. *Universitas*, (30), 41-62.

Mayer, L., & Núñez, P. (2016). Desigualdades en la educación juvenil en América Latina. *Temas*, (87-88), 12-19.

Mayer, L., & Perozzo-Ramírez, W. (2021). Aprendizaje-servicio en escuelas argentinas de Bachillerato Internacional. *Alteridad*, *16*(1), 65-75.

Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última Década*, (10), 11-30.

Retamozo, M. (2009). Lo político y la política: Los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, *51*(206), 69-91.

Robba, I. (2022). ¿Solidaridad cívica? Las juventudes del sudoeste bonaerense en la prensa gráfica local de 2008. *XI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: UNLP.

Tiramonti, G. (2004). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.

Vázquez, M. (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.